



# el ágora



Excmo. Ayuntamiento  
**SALDAÑA**

Nº 11 - IV Era

BOLETÍN SOCIOCULTURAL DE SALDAÑA Y COMARCA

Agosto 2025  
EJEMPLAR GRATUITO

ágora, es un término por el que se designaba en la Antigua Grecia a la plaza de las ciudades-estado, constituida como un espacio abierto, centro del comercio, de la cultura y de la vida social de la población.

## NÚMERO ESPECIAL Castillo de Saldaña



Historia, gloria, leyenda y emblema.  
Desde los orígenes de la fortaleza  
hasta la constitución de la  
Fundación Castillo de Saldaña.



Fundación Castillo de Saldaña



**SUMARIO**

El Castillo en imágenes..... 2  
 Sumario..... 3  
 Hay silencios que pesan..... 4  
 Maqueta del Castillo..... 5  
 Prospección con georradar..... 7  
 Apuntes geológicos y topográficos..... 9  
 Castellum, comes, Eldana..... 10  
 Acerca del origen del Castillo..... 14  
 La torre del homenaje..... 16  
 El Castillo de los Condes de Saldaña..... 17  
 Engranajes sueltos / Nostalgia..... 19  
 El Castillo en imágenes..... 20

**TELÉFONOS DE INTERÉS**

Ayuntamiento de Saldaña	979 890 262
CEAS Saldaña	979 890 871
Guardia Civil Saldaña	979 892 524
Biblioteca Municipal	979 891 134
Sección Agraria JCyL	979 892 520
Oficina Municipal Turismo	979 890 995
Centro Salud	979 890 009
Oficina Correos	979 890 340
Juzgado de Paz	979 890 017
Estación Autobuses	979 891 303
C.P. "Villa y Tierra"	979 890 334
I.E.S. "Condes de Saldaña"	979 890 690
Notaría	979 890 331
Registro de la Propiedad	979 890 028
Punto Limpio	979 010 010

**DESDE EL CERRO DE LA MORTERONA**

Una fotografía destaca entre las que mi madre mantiene a la vista, y en inerte formación como guardias reales, en la estantería de la salita. La foto, enclaustrada en un sencillo marco de madera, aún mantiene esos vivos colores propios de ciertas películas fotográficas de los años ochenta. En la escena, dos niños de corta edad posan de una manera un tanto forzada y con pinta de querer salir corriendo a los pies de lo que, para cualquier persona ajena a Saldaña, solo serían un montón de pedruscos en ruina desparramados desordenadamente por una ladera. En esa fotografía, mi hermana y yo compartimos protagonismo con el Castillo. Con nuestro Castillo. Con esa ruina que languidece lentamente, desde muchos años antes de que el más longevo de nuestros convecinos tuviera uso de razón, mientras llora piedras de nostalgia a la espera de alguien que venga a socorrerla y recomponerla.

Quien decidiese colocarnos a mi hermana y a mí bajo la protección de lo que en su día fue el torreón sur de nuestro Castillo para dejar testimonio gráfico de nuestra visita sabía el poder simbólico que aquellos mellados muros ejercían. Sabía que esa silueta pétreo recortada sobre el horizonte de la Vega nos acompañaría durante nuestras vidas como un faro en la oscuridad. Lo mismo que a generaciones y generaciones de saldañeses. No se entendería Saldaña sin la eterna vigilancia silenciosa del Castillo coronando el caserío desperdigado. Por eso mismo, los de Saldaña, de cuna o de corazón, nos resistimos a dejar de llamar "castillo" a lo que para cualquier visitante no pasa de ser una triste ruina. Aunque en su penoso estado actual diste mucho de poder seguir considerándolo como la fortaleza que fue, el Castillo nunca perderá su entidad y su potente simbolismo, reflejo de los años en los que la historia de nuestro territorio se escribía con renglones dorados.

Probablemente sin pretenderlo y de manera casual como ocurren las cosas que acaban siendo para siempre, el Castillo de Saldaña ha acabado convirtiéndose en el testigo perenne de nuestras vidas. En un lugar con una fuerza identitaria incontestable, al que de niños subíamos trepando por sus laderas más escarpadas y al que ahora nos cuesta llegar sin acelerar la respiración. Y en la referencia que siempre estuvo presente. Peleando a día de hoy contra la crueldad del paso del tiempo, mientras algunos nos aferramos con fuerza y plena convicción a aquella máxima unamuniana de que hasta una ruina puede ser una esperanza.

Un último y significativo detalle. En la fotografía que decora la salita de la casa familiar desde hace décadas, mi hermana, que apenas tendría 4 o 5 años por entonces, mira con infantil concentración a la cámara. Yo, colocado un metro por detrás de ella y completamente abstraído, ignoro al fotógrafo. Mi vista se dirige directamente al torreón que se yergue a nuestras espaldas. Mi mirada parece difuminarse entre sus cantos y su mortero. Dejando la imaginación al vuelo. Tratando de revivir el caduco esplendor del viejo condado. De armaduras y estandartes ondeando en su patio de armas. De imponentes jinetes. De arqueros asomando por las aspilleras y mandobles de espada defendiendo su recinto amurallado. Y de todas las leyendas que se escribieron entre aquellos viejos muros derruidos.

*Borja Barba*

**BUZÓN DEL LECTOR.** Existe un 'Buzón del lector' a disposición de todas aquellas personas interesadas en hacer llegar su opinión, comentario o colaboración a El Ágora. Pueden dirigir sus escritos a [agora@saldana.es](mailto:agora@saldana.es). El equipo de redacción se reserva el derecho de publicar o no las colaboraciones recibidas. No se admitirán en ningún caso contenidos explícitamente políticos, irrespetuosos o que se consideren abusivos.

EL ÁGORA no se hace necesariamente responsable ni se identifica o adhiere con ninguna de las opiniones o comentarios que pudieran publicarse en sus páginas por parte de los colaboradores o personas ajenas al equipo de redacción de la revista.

## HAY SILENCIOS QUE PESAN

Hay silencios que pesan como piedras y piedras que, aun en ruinas, sostienen el alma de un pueblo. Así es el Castillo de Saldaña: no sólo las ruinas de una fortaleza medieval, sino también un símbolo, una memoria esculpida en lo alto del cerro que domina la Villa, testigo mudo del paso de los siglos y, a la vez, llamada urgente a la acción presente.

Desde estas líneas, como patrono presidente de la Fundación Castillo de Saldaña, deseo en primer lugar agradecer a la revista *Ágora* su generosa invitación a participar en este número especial dedicado al Castillo. Esta publicación, referente en la vida cultural y social de Saldaña, vuelve a tender puentes entre el pasado y el presente, como lo ha hecho muchas veces, permitiéndonos compartir con los lectores el trabajo que desde la Fundación realizamos en favor de nuestro patrimonio común.

La **Fundación Castillo de Saldaña** nace con un propósito firme: contribuir, desde la sociedad civil, a la *puesta en valor del castillo y sus entornos*, a su *rehabilitación arquitectónica y arqueológica*, y a la *colaboración con el Ayuntamiento y otras instituciones* para la consecución de estos fines. Nuestros estatutos recogen también el compromiso con la *investigación científica e histórica*, la *divulgación de los trabajos realizados* y la *adecuación del entorno* con criterios de sostenibilidad, accesibilidad y disfrute para todos los ciudadanos.

La Fundación está integrada por un Patronato plural, comprometido y voluntario, cuya labor es movida por el amor a Saldaña y a su legado. Está compuesto por:

- D. **Jesús González Martínez**, como presidente y patrono.
- D. **Juan Carlos Guerra Aragón**, como secretario.
- D. **José Ignacio Guerra Aragón**, como patrono.
- D. **Gerardo León Palenzuela**, como patrono.
- D. **Francisco Cuenca Boy**, como patrono.
- D. **Jaime Gutiérrez Pérez**, como patrono.
- D. **Alberto Martínez Peña**, como patrono.
- D. **José María Caballero González**, como patrono.
- D. **Adolfo Palacios Rodríguez**, como patrono en representación del Excmo. Ayuntamiento de Saldaña.
- D. **Diego Mazuelas Tarilonte**, como colaborador de la Fundación.
- D. **Borja Barba Martín-Montalvo**, como colaborador de la Fundación.

Todos ellos, desde sus respectivos ámbitos - académico, profesional, institucional o personal—, aportan saber, entusiasmo y trabajo constante en favor de un sueño compartido: detener el deterioro del castillo y devolverle parte de su dignidad perdida.



Fundación Castillo de Saldaña

Este número de *Ágora* ofrece una mirada coral a nuestro castillo. A través de diferentes artículos, los lectores podrán aproximarse a la historia del monumento, a su arquitectura, a su papel en la evolución urbana de Saldaña y, también, a iniciativas como la maqueta que reproducimos en escala y que puede adquirirse como recuerdo o símbolo de apoyo. Todo ello constituye una forma de reivindicar el castillo no como un vestigio muerto, sino como un recurso vivo, capaz de generar conocimiento, cohesión social, identidad y actividad económica.

Pero no podemos engañarnos: **la situación del castillo es crítica**. Parte del cerro sobre el que se asienta está siendo erosionado peligrosamente por la acción del agua y el abandono prolongado. La fortaleza, frágil ya por su antigüedad, se ve cada día más amenazada. Actuar **no es una opción, sino una necesidad imperiosa**.

Por eso, desde la Fundación hacemos un llamamiento público: a las administraciones —locales, provinciales, autonómicas y estatales— para que contribuyan con decisión y recursos a esta causa justa; y a los ciudadanos y ciudadanas de Saldaña y su comarca, para que se sumen al proyecto como **COLABORADORES**.

Colaborar con la Fundación es sencillo y no implica más que el deseo de formar parte de esta red de afectos y compromiso. Para ello, basta con rellenar un formulario disponible en el Ayuntamiento o solicitarlo a cualquiera de los patronos. Una vez cumplimentado, puede entregarse a cualquier responsable de la Fundación. No se requiere cuota ni obligaciones, sólo voluntad de acompañarnos en este camino de recuperación y esperanza. Y por supuesto, si puedes colaborar económicamente tu ayuda será bien recibida y agradecida.

El Castillo de Saldaña no es sólo una ruina romántica en lo alto del cerro. Es parte de lo que somos. De lo que fuimos. Y de lo que seremos si sabemos cuidarlo.

*Por Jesús González Martínez,  
patrono presidente de la Fundación Castillo de Saldaña.*

## ASÍ SE HIZO LA MAQUETA DEL CASTILLO DE SALDAÑA

Mucho antes de la constitución de la Fundación Castillo de Saldaña, e incluso antes de que las ruinas de esta antigua fortaleza pasaran a ser de titularidad pública, ya me preocupaba una cuestión fundamental: la imagen mental que muchos vecinos y visitantes podían tener del castillo, reducida a su estado actual de ruina. La ausencia de un referente visual reconstruido dificultaba comprender la magnitud, sobriedad y carácter defensivo que esta construcción debió ostentar en su época de esplendor, particularmente en torno al siglo XI.

Con el propósito de acercar esta visión histórica a la ciudadanía, surgió la idea de realizar una maqueta a escala, accesible y divulgativa, que mostrara cómo pudo ser el castillo en sus mejores tiempos. Para ello, era necesario un trabajo riguroso de reconstrucción basado en las fuentes arqueológicas, históricas y topográficas disponibles.

El punto de partida fue el estudio arqueológico del castillo, fruto de las excavaciones realizadas y publicadas, cuyo plano de planta general constituye una fuente de referencia esencial. A este análisis se sumó el conocimiento preciso de la orografía del cerro sobre el que se asienta el castillo, cuya forma no ha cambiado de manera sustancial en siglos. La topografía actual se obtuvo mediante datos de elevación del terreno proporcionados por el Instituto Geográfico Nacional, generados a partir de vuelos LIDAR del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA). Estos datos, con una precisión de aproximadamente 25 cm, permiten modelar con fiabilidad la superficie del terreno, exceptuando zonas de agua donde la calidad de la restitución puede ser menor por limitaciones técnicas del sensor.

Además de los datos arqueológicos y geoespaciales, se incorporaron testimonios históricos, entre ellos los del ilustre cronista D. Ricardo Becerro de

Bengoa, cuya descripción del castillo a finales del siglo XIX proporciona una valiosa información visual y contextual. En sus palabras:

*“Del de Saldaña sólo resta la parte alta y central [...] Simétrico y sencillo aspecto ofrece [...] y se compone de un cuerpo central, desmochado de almenas, con tres grandes ventanas de arco rebajado [...] al cual limitan dos torreones cuadrados; uno al Norte, casi entero, y otro al Mediodía, destrozado y hendido en toda su altura”.*

Su crónica incluso detalla elementos escultóricos como un escudo con cinco estrellas, vinculado a los

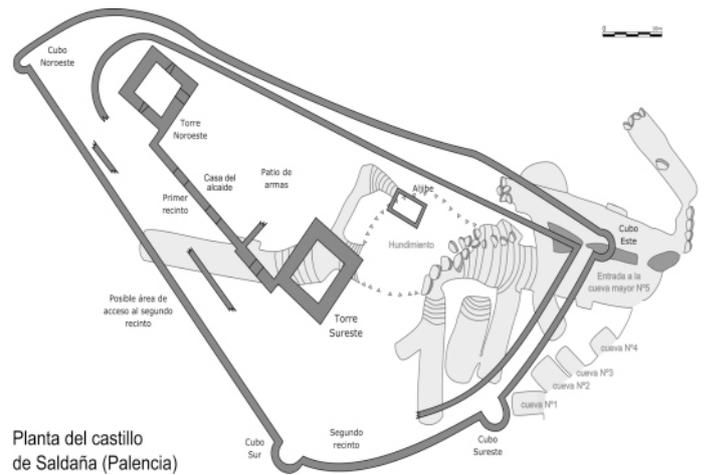
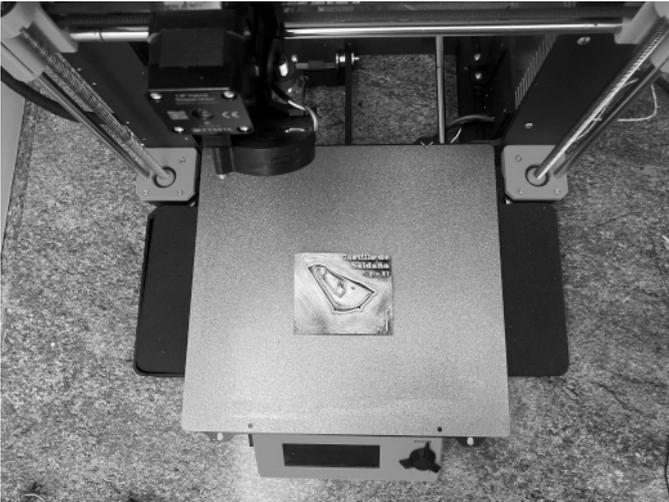
Rojas o los Fonseca, testimonio de una importante reforma promovida por el Obispo Rojas. Estas referencias, junto con otras fuentes documentales, ayudaron a completar el modelo con el máximo respeto al rigor histórico.

Con toda esta información, se procedió al modelado digital en tres dimensiones mediante software especializado

en diseño paramétrico. La estructura interna y el perímetro del castillo fueron reconstruidos sobre el relieve real del cerro, integrando elementos arquitectónicos según las proporciones extraídas de los estudios arqueológicos. En esta fase se detectó una leve desorientación en algunos de los planos originales, lo cual se corrigió para garantizar la coherencia espacial del modelo.

Una vez validado el modelo 3D, se realizaron varias pruebas de impresión con diferentes materiales y resoluciones para ajustar escala, textura y legibilidad. Finalmente, se optó por una versión en plástico PLA de tamaño aproximado 8 x 7 x 3 cm, idónea como objeto de divulgación y recuerdo. Algunas unidades se han fabricado en distintos colores y acabados, e incluso se han realizado versiones pintadas manualmente con pintura para carrocerías, buscando un





Planta del castillo de Saldaña (Palencia)

acabado más realista o decorativo.

La **primera imagen** que acompaña este artículo muestra el resultado final de una de las versiones impresas en PLA de color gris metálico, en la que se puede apreciar no solo el volumen de la fortaleza, sino también los contornos del cerro y una inscripción en relieve que indica “Castillo de Saldaña, siglo XI”, junto con una flecha de orientación norte. La **segunda fotografía**, tomada desde la propia impresora 3D, documenta el proceso de fabricación en su fase final, capturando con claridad el carácter artesanal y meticuloso de esta reproducción.

La **tercera imagen** es la **planta arqueológica del castillo**, una representación esquemática pero rigurosa del trazado de sus muros, torres, aljibe y zonas colapsadas, que fue fundamental como base para el diseño virtual. En ella también se indican las entradas a las cuevas que se abren en la ladera oriental del cerro, elementos clave para entender la vulnerabilidad actual del conjunto.

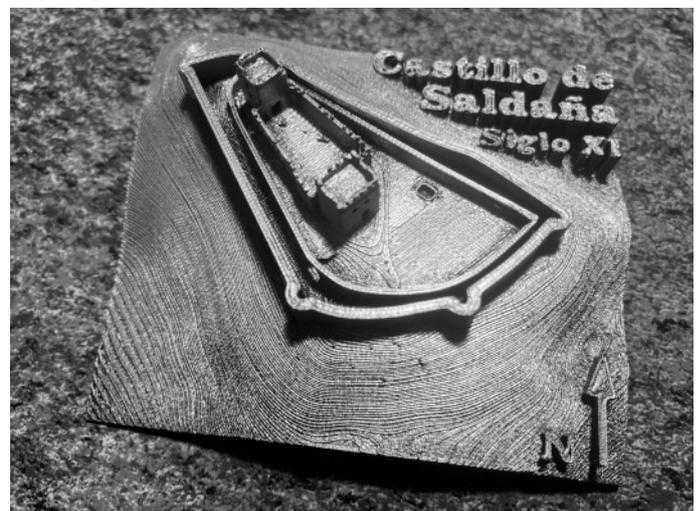
Por último, la **cuarta imagen** es una **plumilla del siglo XIX**, una de las pocas representaciones gráficas antiguas del castillo en pie. En ella se observa con claridad el cuerpo central, flanqueado por torreones, coronando un cerro desnudo. Esta imagen, probablemente idealizada, sirvió para contrastar la validez del modelo digital y afianzar la coherencia histórica de la maqueta.

La maqueta no pretende ser una reproducción exacta ni definitiva, sino una herramienta visual didáctica que invita a imaginar el castillo tal como

pudo ser. Su valor reside en la síntesis de datos arqueológicos, geográficos e históricos, y en su capacidad para despertar el interés por el conocimiento y la conservación del patrimonio local. **Al sostenerla en la mano, no sólo se contempla una pieza física: uno se convierte en heredero de una historia y partícipe de su transmisión.** La maqueta es, en definitiva, un puente entre el pasado y el presente, un objeto pequeño que encierra en su interior siglos de memoria, una miniatura que invita a mirar con otros ojos las piedras, las ruinas y el horizonte del cerro.

Cuando alguien adquiere esta maqueta no se lleva solo un recuerdo o una curiosidad. Se lleva un símbolo. Un fragmento de Saldaña. Una promesa en miniatura de que aún es posible recuperar, comprender y conservar lo que nos define como pueblo.

*Jesús González Martínez,  
patrono presidente de la Fundación Castillo de Saldaña*



# SOBRE LA RECIENTE PROSPECCIÓN CON GEORRADAR EN LAS LADERAS DEL CASTILLO DE SALDAÑA

## Introducción

Una de las mejores maneras para mejorar la interpretación y comprensión del patrimonio arqueológico es desarrollar prospecciones no invasivas con métodos geofísicos. De esta manera podemos generar información a gran escala que es útil tanto para investigación científica como para la gestión y conservación del patrimonio arqueológico construido. En el caso del castillo medieval de Saldaña, la prospección geofísica se ha realizado en dos espacios, uno en la parte superior, entre las torres conservadas, y en la zona de ingreso, donde algunas informaciones sitúan una posible iglesia relacionada con el poblamiento medieval.

La prospección geofísica se ha realizado con un sensor georradar o Ground-Penetrating Radar (GPR). Esta tecnología no invasiva está ampliamente difundida en la investigación arqueológica de diferentes contextos y tipologías de yacimientos (Campana and Piro, 2008; Goodman, 2008; Manataki et al., 2015). Nos permite obtener información a diferente profundidad gracias a la reflexión de la energía transmitida por el sensor/emisor y reflejada por los materiales soterrados en función de sus propiedades dieléctricas. Además, no se ve influenciada por elementos metálicos en el ambiente, al contrario de lo que sucede con otros métodos como la magnetometría. Estos dos puntos, hacen del georradar el método más habitual en la prospección del patrimonio construido de pequeña-mediana escala en ámbitos urbanos o periurbanos.

## Metodología

En la zona baja del castillo hemos empleado el georradar StreamC de IDS, con una frecuencia de 600 mhz. El GPR emplea un sistema de 34 antenas, 24 verticales y 10 horizontales. El sistema cuenta con posicionamiento GPS RTK mediante un Trimble R10 conectado al servicio GNSS del Instituto Geográfico Nacional. La integración de toma de datos del sensor y su posicionamiento preciso es una premisa fundamental de trabajo (Schmidt et al., 2015). En la zona alta del castillo hemos debido utilizar un sistema más reducido compuesta por una sola antena Noggin 250 mhz, montada sobre un carro y también con posicionamiento GPS. Este sistema, gracias a que cuenta con una frecuencia más baja, nos permite obtener datos a mayor profundidad para conocer mejor la compleja estratigrafía en la que se apoyan las torres del castillo.

La prospección geofísica genera dos tipos de datos, los perfiles individuales también llamados radargramas o B-scans; y los cortes de profundidad, denominadas dept-slices o C-scans. Ambos tipos de información nos permiten leer los resultados generados. Aunque para transmitir la información al público empleamos los cortes de profundidad, los B-scans son necesarios para interpretar correctamente la naturaleza de las estructuras.



Figura 1. Localización de las zonas de prospección GPR en zona baja y alta del castillo de Saldaña.

## Resultados

Los resultados obtenidos en la prospección del castillo de Saldaña, al menos en su parte baja no han procurado grandes descubrimientos sobre la organización interna del espacio amurallado. Únicamente algunas zonas a unos 50 cm de profundidad podrían, quizás, interpretarse como estructuras arrasadas. En concreto observamos un pequeño espacio cuadrado, o pseudo cuadrado de 4,5 metros de lado, junto al lado oeste de una estructura alargada que se extiende por 5,5 metros. Además, otra estructura también de planta cuadrada, aunque cortada, aparece junto al precipicio. El lado conservado mide 3 metros de lado, y parece haber sido afectado por los derrumbes de materiales junto a su lado oeste, que lo habrían prácticamente arruinado en su totalidad.

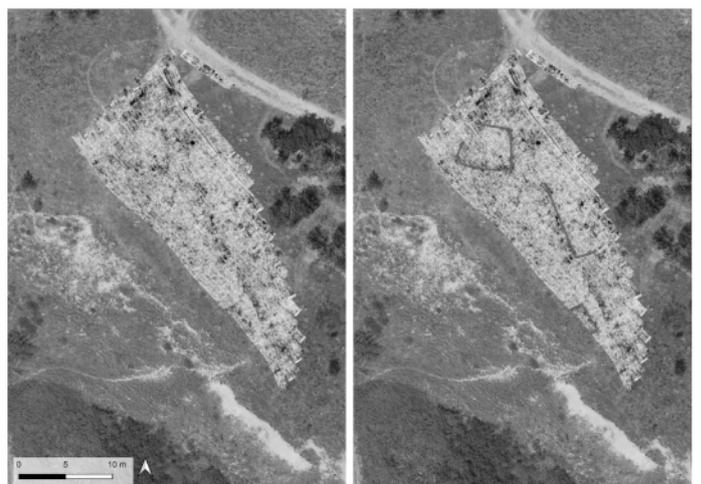


Figura 2. Corte de profundidad a 50 cm en la zona baja del castillo.

Los resultados obtenidos en la parte alta del castillo ofrecen unos resultados mas prometedores, aunque preliminares. A diferentes profundidades seleccionados hemos podido identificar una serie de estructuras intere-

santes. En la Figura 3, incluimos diferentes cortes a 50, 60, 100 y 140 cm de profundidad. A 50 cm podemos observar junto a la torre una serie de posibles canalizaciones que se desarrollan desde la torre norte. Estas posibles canalizaciones tienen poco desarrollo en profundidad, y a 60 cm encontramos ya el origen de un elemento estructuras, quizás una cisterna, que aun podemos ver a 100 cm de profundidad. A esta profundidad, igualmente encontramos un elemento de tendencia circular, quizás una nueva canalización o quizás parte de otra estructura.

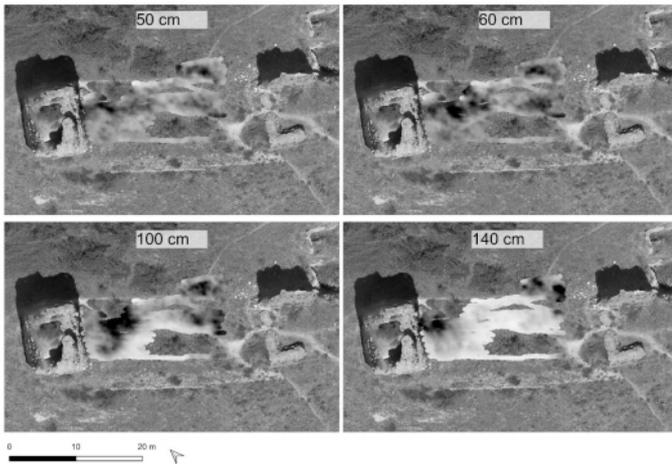


Figura 3. Cortes de profundidad a 50, 60, 100 y 140 cm bajo la superficie.

Finalmente, a 140 cm de profundidad podemos observar quizás el apoyo, cimentación de la torre norte en la roca como vemos en la zona de 18 a 20 metros en la Figura 4.

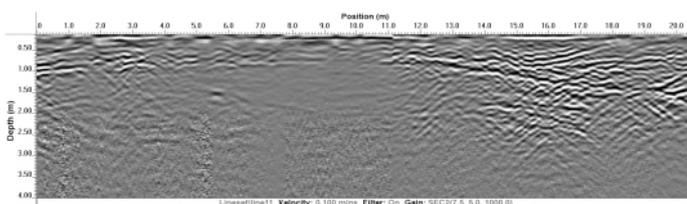


Figura 4. Radargrama que ilustra la posición del castillo sobre el nivel de roca entre 18 y 20 de distancia, y a 2 metros de profundidad.

### Conclusiones

La prospección geofísica se ha desarrollado en un contexto complicado, especialmente en la zona superior, para ello hemos debido emplear diferentes instrumentos adaptados al terreno. Mientras que en la parte baja nos enfrentamos a un problema de conservación y de erosión de las laderas del yacimiento, en la zona norte debemos adaptarnos a un espacio constreñido entre las dos torres con dificultad de acceso, y dificultad para realizar una

prospección intensiva. No obstante, gracias al estudio de los cortes de profundidad y de los radargramas individuales conseguimos extraer alguna información sobre elementos aún soterrados en el castillo y su entorno que sería necesario estudiar para comprender de forma global a este importante yacimiento para la historia de la Saldaña medieval.

### Referencias

- Campana, S., Piro, S. (Eds.), 2008. Seeing the Unseen. Geophysics and Landscape Archaeology, 1st ed. Taylor & Francis.
- Goodman, D., 2008. GPR methods for archaeology [WWW Document]. Seeing the Unseen. Geophysics and Landscape Archaeology. <https://doi.org/10.1201/9780203889558-18>
- Manataki, M., Sarris, A., Donati, J., Cuenca-García, C., 2015. GPR: Theory and Practice in Archaeological Prospection, in: Sarris, A. (Ed.), Best Practices of Geoinformatic Technologies for the Mapping of Archaeolandscape. ArchaeoPress, Oxford, pp. 1324. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3256.9363>
- Schmidt, A., Linford, P., David, A., Gaffney, C., Sarris, A., Fassbinder, J., 2015. Guidelines for the use of Geophysics in Archaeology: Questions to Ask and Points to Consider. Europae Archaeologia Consilium, Namur.

Jesús García Sánchez



## APUNTES GEOLÓGICOS Y TOPOGRÁFICOS DEL CERRO DEL CASTILLO

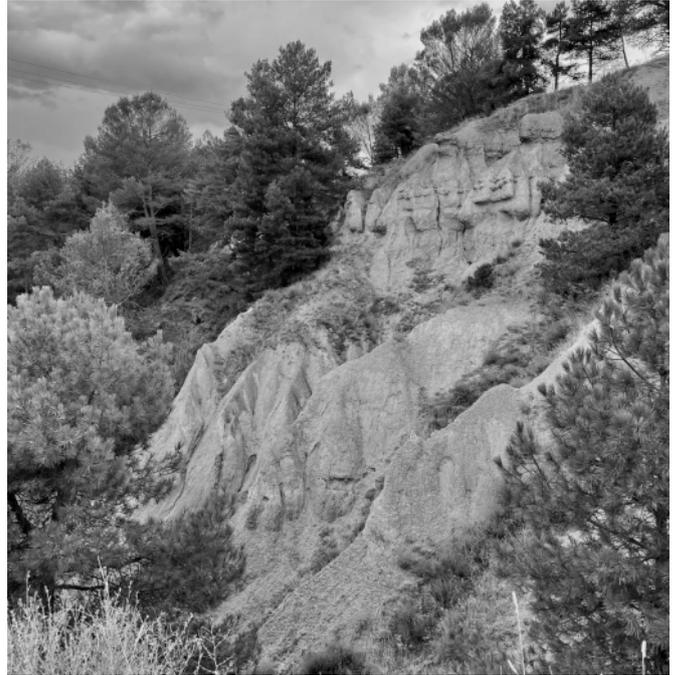
El área de la provincia de Palencia comprendida entre las comarcas de la Montaña Palentina y la Tierra de Campos corresponde geológicamente a la unidad de páramos detríticos o de raña. Son terrenos arcillosos del terciario protegidos en su parte superior por un estrato o capa de cantos rodados embutidos en una matriz arcillosa de origen aluvial y época más reciente (Plioceno – Pleistoceno, hace entre 2 y 3 millones de años). Esta capa de canto rodado se originó al depositarse los sedimentos arrastrados desde la montaña por inmensas inundaciones y es la responsable del relieve tan extraordinariamente plano de estos páramos que hoy rodean la población de Saldaña.

En las zonas en las que la red hidrográfica ha ido excavando y erosionando las rañas, el paisaje se ha vuelto suavemente ondulado, originando el entorno típico de colinas suaves y valles estrechos y poco profundos de la zona de La Loma.

Centrándonos en el cerro en el que se eleva nuestro Castillo, podemos afirmar que se trata sin duda de una de estas colinas que, sin embargo, presenta un aspecto más esbelto y prominente que la mayoría de ellas. Esto pudiera ser debido a que quizá perdió su capa protectora superior en épocas geológicas más recientes.

Esta singular esbeltez es con total seguridad la responsable de que los condes saldañeses que trasladaron el casco urbano desde el antiguo asentamiento de la

Morterona a la parte más baja, ya en el siglo XI, se fijaran en el cerro como lugar idóneo para construir la fortaleza que defendiera a la nueva población de Saldaña y eligieran sus laderas, más resguardadas de los fríos vientos del norte y más cercanas al cauce del río



que la anterior ubicación, para construir el nuevo entramado urbano de la villa, muy similar en su ubicación al que ha llegado hasta el siglo XXI.

En cuanto a curiosidades y datos topográficos del cerro y de la construcción, cabe apuntar que la parcela donde se asienta el Castillo ocupa algo más de dos hectáreas y media de superficie, esto es, algo más de 20.500 metros cuadrados. Por su parte, la superficie del edificio principal, el que estuviera en tiempos formado por las dos torres más el patio de armas situado entre ellas, ocupa aproximadamente una superficie de unos 540 metros cuadrados. La distancia entre las fachadas exteriores de ambas torres es de unos 45 metros con una anchura de patio de 15 metros estimados ya que no se aprecian en superficie, restos del muro que cerraría el referido patio de armas por su parte noreste. La primera muralla defensiva que contenía los tres cubos cilíndricos que aún se pueden apreciar en parte en pie cerraba un recinto de unos 2.900 metros cuadrados, aproximadamente.

La altura total del cerro, tomada desde el nivel del Convento de la Orden de los Mínimos, es de unos 50 metros, situándose la fortaleza a unos 960 sobre el nivel del mar. El cerro presenta unas pendientes de ladera cercanas a los 40 grados de inclinación en la parte superior, lo que le dotó a nuestra fortaleza, sin duda, de un carácter bastante inexpugnable desde el punto de vista defensivo.



## CASTELLUM - CASTILLO, COMES – CONDE, ¿ELDANA - SALDAÑA?

El castillo de Saldaña o de los condes de Saldaña, nuestro castillo, lleva ahí arriba en su cerro cerca de mil años. El origen del condado de Saldaña es todavía algo anterior. Y Saldaña, ¿quién puede decir la edad de Saldaña? Castillo, conde o condado, Saldaña: tres palabras tan familiares para nosotros que no se nos ocurre preguntarnos de dónde proceden y si han significado siempre lo mismo. El título de este artículo da una pista fundamental sobre el origen de esas tres voces (un origen latino en el caso de las dos primeras y griego en el de la tercera) y al mismo tiempo sugiere la posibilidad de que su significado haya podido cambiar con el paso del tiempo. Al decir esto último me refiero especialmente a castillo y conde, porque el caso del topónimo Saldaña es mucho más complicado, por no decir enigmático.

Pues bien, de estas palabras es de lo que quiero hablar en los párrafos que siguen, pues, como miembro del patronato de la Fundación Castillo de Saldaña, me interesa atraer la atención de todos hacia nuestro castillo, el Castillo de los Condes de Saldaña. Para preparar lo que voy a decir me he basado principalmente en el *Glossarium mediae et infimae Latinitatis* del jurista y filólogo francés Charles du Cange, obra de 1678, en el *Lexikon totius Latinitatis* del presbítero y lexicógrafo italiano Egidio Forcellini, de 1771, y en el *Dictionnaire étimologique de la langue latine* de Alfred Ernout y Antoine Meillet, 4ª edición revisada de 1985. Dada mi profesión (soy profesor de Derecho Romano), de vez en cuando también haré referencia a textos de juristas y leyes de emperadores romanos.

Hablemos en primer lugar del sustantivo castillo, descendiente directo del latín *castellum*, -i. “Lugar fuerte, cercado de murallas, baluartes, fosos y otras fortificaciones”: ésta es la primera acepción de castillo en el *Diccionario* de la Real Academia, que señala como sinónimos suyos fortaleza, alcazaba, alcázar, calahorra, ciudadela y burgo. La segunda acepción es “estructura de madera, en forma de torre, antiguamente usada en la guerra, montada sobre animales”. Después vienen otros seis sentidos (entre ellos, castillo de proa y castillo de fuego) de los que podemos desentendernos, pues los dos primeros tomados juntos dejan muy claro que en el uso común y actual del lenguaje castillo se relaciona muy de cerca con las funciones de defensa y ataque, y esto hasta el punto de poder considerar que se trata de un término técnico.

No creo que se sorprenda nadie si digo ahora que la palabra latina *castellum*, -i tiene ese mismo significado. En realidad, la razón por la que castillo significa lo que acabo de explicar es porque ha conservado, al menos en parte, el sentido de *castellum*, voz latina de la que deriva, lo cual, por otro lado, no tiene nada de particular. En cambio, acaso llame más la atención la noticia de que *castellum* (y por ende, a la larga castillo) es diminutivo de *castrum* [castru, -ella, -ellu], que quiere decir atrincheramiento o lugar fortificado, siendo muy oportuno recordar a este propósito los castros gallegos y celtas en general; por ejemplo, el Castro de Santa Tecla situado en el monte del mismo nombre muy cerca de la desembocadura del Miño. Recordemos igualmente topónimos como Castrillo de Villavega, Castrillo de Onielo y Castrillo de don Juan (Palencia), Castrillo de los Polvazares (León) o Castrillo de Murcia (Burgos). Por cierto, en Castrillo de Villavega hubo un castillo contemporáneo del nuestro y estrechamente relacionado con él durante la época de la

repopulación.

Andando el tiempo, sobre *castellum* diminutivo de *castrum* se formarían el adjetivo *castellanus*, -a, -um y el sustantivo *castellanus*, ambos con correspondencias perfectas en el español actual, pero también la palabra *castellarius*, que carece de equivalente. Al significado de esta insólita voz llegaré, pero tardando un instante y dando un corto rodeo. Veamos por dónde.

Al precisar hace un momento que castillo ha conservado el significado de *castellum* “por lo menos en parte” quería sugerir que no lo ha retenido del todo, y por tanto, que *castellum* tenía algún otro sentido que no ha llegado hasta castillo, sino que se ha quedado por el camino. Así es en efecto: además de fortaleza y campamento fortificado, *castellum* significaba también arqueta, esto es, “arca de agua”, “casilla o depósito para recibir el agua y distribuirla”. A la vista de esta nueva acepción, no menos técnica o especializada que la que relaciona *castellum* con la esfera bélica, es obvio quién sería el *castellarius*: sencillamente el encargado de cuidar del buen uso y funcionamiento de las arquetas. Entre paréntesis, viendo algunos de los sinónimos de arqueta en castellano –alcubilla, cauchil–, se me ocurre que castillo pudo perder esta acepción debido a la competencia de esos términos árabes, pero esto es sólo una conjetura que además nos llevaría muy lejos de nuestro tema.

Forcellini se explica así sobre el primer significado de *castellum*: en el sentido propio y estricto de los asuntos militares, un castillo es un lugar fortificado construido con una muralla o un muro con foso, a modo de pequeño fuerte en el que están apostados soldados para proteger el país. Los castillos se construyen generalmente en un lugar elevado: en los campos previenen las incursiones del enemigo, en las fronteras le impiden el paso, puestos en lugares adecuados del muro del propio campamento facilitan su defensa. En los escritores romanos son frecuentes las expresiones fortificar y asaltar el castillo (*castellum munire* o *communire*, *expugnare castella*); Cicerón habla de un “castillo fortificado por la propia naturaleza” (*castellum natura munitum*) y Tácito, de “castillos construidos sobre rocas” (*castella rupibus indita*); el mismo Tácito, si no me equivoco, se refiere a una región boscosa y fortificada con castillos (*regio saltuosa et castellis munita*); y el cónsul Bruto, escribiendo desde la Galia a su amigo Cicerón, presume de haber guerreado contra los pueblos más belicosos, tomando muchos castillos y devastando otros tantos (*multa castella cepi*, *multa vastavi*). En el siglo III, una semblanza feroz del emperador Galieno (260-268) hace uso irónico de *castellum* en la acepción de lugar fortificado que estamos comentando. Dice el biógrafo que ese emperador nació “para su vientre y sus placeres”, y, “para que su miserable ingenio no quede sin mencionar”, añade que “solía hacer en primavera



camas de rosas para dormir, construyó castillos de manzanas, conservó uvas durante tres años y sirvió melones en pleno invierno”.

Una ley de los emperadores Honorio y Teodosio II del año 423 (CTh. 7.15.2 = CJ. 11.60.2) menciona unos *loca* o *territoria castellorum*. Se trata seguramente de la comarca circundante o adscrita al castillo, un terruño que en tiempos de calma podrían cultivar los veteranos de la guarnición (los *milites castellani*). La ley ordena que los usurpadores de esas tierras las cedan y se vayan, amenazando con la pena de muerte y la confiscación a cualquier particular o soldado “no castellano” que desoiga la orden.

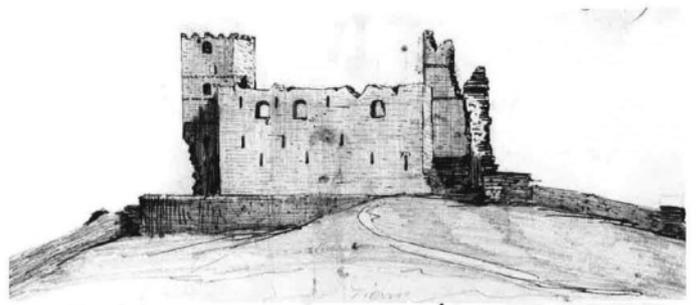
En la Alta Edad Media, Isidoro de Sevilla repite todavía que los antiguos llamaban *castrum* a la población situada en terreno elevado y que *castellum* es diminutivo de esa palabra. Sin embargo, el significado del término se amplía en esos siglos, de tal modo que *castellum* y *urbs* (urbe, villa, ciudad) tienden a equipararse y se insinúa algún tipo de relación entre castillo y municipio. Esto pudo deberse a que, con frecuencia, los castillos que se habían levantado contra las fuerzas enemigas se fueron poblando gradualmente por gentes que confluyeron en su cercanía, dando lugar a la formación de pueblos y ciudades.

El término *castellum* recibe también usos impropios, o sea, analógicos o traslaticios; sin ir más lejos, Virgilio llama castillos a viviendas rurales situadas en zonas cultivadas, a pueblos y aldeas en las montañas e incluso a refugios para ovejas. De esos sentidos figurados, el principal es el ya mencionado de arqueta, depósito o torre de agua. Forcellini explica que castillo es también un depósito en los acueductos desde el cual se distribuye el agua por medio de un conducto común y a través de tuberías a varios lugares. Y aclara que se llama castillo porque se eleva más que el resto de la obra y se extiende más, presentando la forma de un fuerte militar. Agripa, *curator aquarum* encargado por el emperador Augusto del sistema de abastecimiento y distribución de agua de Roma, hizo construir el *Aqua Virgo*, un formidable acueducto con setecientos embalses, ciento cinco manantiales y ciento treinta arquetas (*castella*).

Este significado de *castellum* aparece varias veces en los textos jurídicos. Así, una ley de Valentiniano, Teodosio y Arcadio del año 389 (C. 11.43.3) ordena que los concesionarios del derecho de derivar agua tomen ésta de las arquetas (*ex castellis*) y no de otros puntos de la conducción. Seis años más tarde, una ley de Arcadio y Honorio (CTh. 15.2.6) retira la concesión a los que hayan estado tomando el agua directamente del acueducto y no de las arquetas (*castella*). Los juristas romanos también se ocuparon de problemas relativos a este tipo de instalaciones: si en virtud del contrato las tuberías deben ser accesibles al comprador, ¿podrá acceder también éste al *castellum* desde el que se conduce el agua a través de las tuberías? Sí, responde Labeón, aunque no se haya dicho en la escritura (D. 18, 1, 78, pr.). Una cláusula del edicto pretorio reproducida por otro jurista (Ulpiano: D. 43.20.1.38) protege el derecho de conducir agua *ex castello* contra el intento de impedir su ejercicio mediante la violencia.

De castillo y *castellum* ya tenemos suficiente. Ahora es momento de ocuparnos de la dupla *comes* – conde (en plural *comites* – condes). Nuestro interés en estas palabras está más que justificado, basta recordar que los primeros señores y habitantes del castillo de Saldaña fueron, en el siglo X, unos condes: los Banu Gómez.

De las siete acepciones del sustantivo conde en el *Diccionario*



de la Real Academia, destaco la primera: “Persona con el título nobiliario inmediatamente inferior al de marqués”; y sobre todo la cuarta: “Entre los godos españoles, hombre de categoría militar inferior a la de duque, y poseedor de una dignidad con cargo y funciones muy diversas, como los condes de los tesoros, de las escuelas, palatinos y otros”. Como curiosidad simplemente, según el *Diccionario*, hasta Fernando I (conde de Castilla desde el año 1029 y rey de León desde el 1037), el conde de Castilla fue soberano independiente en gran parte de Castilla la Vieja.

Que conde es un título nobiliario lo sabe todo el mundo. Menos conocido, supongo, es eso de que entre los godos españoles (o sea, en el reino visigodo de Toledo antes de la invasión musulmana del 711), la de conde era una dignidad militar inferior a la de duque y encargada de ejercer muy diversas funciones. El dato es importante porque nos acerca al significado que la palabra latina *comes* había adquirido en la última etapa del Imperio romano. No en vano, los visigodos sucedieron a los romanos en el dominio de Hispania tras la caída del Imperio de Occidente en el 476.

Pero vayamos por partes. En su sentido más común y general, *comes* (de *cum* + *eo* = ir con) significa simplemente compañero de marcha, aquel que hace camino con otro: hoy todavía, este sentido está presente en nuestro vocablo comitiva (escolta, séquito, cortejo), y un eco suyo late en la voz concomitante (que aparece o actúa con otra cosa).

Forcellini documenta ampliamente este significado general con frases de escritores latinos. Por ejemplo, Lucrecio: “buscamos compañeros (*comites*) pálidos cuando las montañas están oscuras”; Virgilio: “¿acompañaste a tu hermana moribunda?” (es decir, ¿fuiste *comes* de ella?); o Cornelio Nepote: “se le unieron sus compañeros (*comites*) y abandonó el lugar sano y salvo”. También recoge locuciones más o menos frecuentes como *negare* o *abnegare se comitem* (negarse a sí mismo un compañero), *aggregare aliquem comitem alicui* (sumar un compañero a alguien), *haerere alicui comitem* (quedarse con el compañero de alguien), *destituere comitem* (apartar o repudiar al compañero), etc.

Señala también Forcellini que *comes* se dice en particular del guardián y maestro de los niños. Y en efecto, en Roma los pedagogos eran llamados *comites* (compañeros), pues de hecho acompañaban a los niños por la ciudad. Lo confirma un jurista de comienzos del Principado que, tras señalar que por *comes* se debe entender en general aquel que acompaña y sigue, sea libre o esclavo, hombre o mujer, precisa que los pedagogos entran en la categoría de *comites* (D. 47.10.15.16); téngase en cuenta que esos pedagogos solían ser esclavos griegos bien instruidos encargados de conducir a los niños de las clases acomodadas a la escuela.

Forzando un poco los límites de esta acepción que lo

relaciona con ir, marchar, caminar en el sentido de desplazarse físicamente, *comes* sirve también para expresar compañía o coincidencia en determinada cualidad o situación. Así, se puede ser *comes honoris, calamitatis, laborum, virtutis, exsilii*, etc.; o sea, compañero de honores, de desgracia, de trabajos o fatigas, de virtud, de exilio, etc. Cuando se habla de oficios, al aprendiz se le llama *comes*; y *comes* es también el cónyuge, como muestra una inscripción funeraria mandada hacer por un tal Rodius Festus, *comes* (o sea, esposo) de Casia Máxima Óptima.

Bien está todo esto. Pero a nosotros, lo que más nos interesa son los antecedentes de conde con el significado de dignidad militar y de título nobiliario, ya que, como es evidente, los Condes de Saldaña no eran, digámoslo así, unos simples aprendices de ningún oficio ni tampoco unos modestos pedagogos. Pues bien, en la antigua Roma *comites* eran los que seguían al magistrado que iba a provincias encargado de promover alguna investigación pública. Esto antes de Augusto y el Principado. Después, ya en pleno siglo I, Suetonio llama *comites magistratum* (literalmente “acompañantes de los magistrados”) a los que seguían a los procónsules que se desplazaban como gobernadores a las provincias formando su séquito o estado mayor, unos adjuntos o acólitos que solían ser de dos tipos: sin oficio determinado, a quienes también se les llamaba amigos, o asignados a alguna función. Y en el siglo II, Espartiano señala que el emperador Adriano, cuando juzgaba, se hacía asistir de un consejo formado por *comites* y jurisconsultos, además de amigos suyos.

En estas últimas noticias se encuentra probablemente el origen de la dignidad de condes que encontramos bajo los emperadores romanos y que tanta importancia alcanzó en los últimos siglos del Imperio. Eran, esos llamados *comites Augusti*, los amigos más honorables que acompañaban constantemente al emperador, de forma especial en sus expediciones, y que a menudo eran promovidos como recompensa a diversos cargos palaciegos y provinciales; tenemos noticia, por ejemplo, de un conde encargado del tesoro imperial (*comes thesaurorum*) que bajo el reinado del emperador Valentiniano I (364-375) cayó prisionero del rey persa Sapor II.

En definitiva, el *comes* solía acompañar a un superior (como lo hacía ya el pedagogo, inferior por su condición de esclavo al niño que conducía a la escuela) o de cualquier modo estaba subordinado a un superior. Adscritos oficialmente a los soberanos, en época imperial tardía (aproximadamente del siglo IV en adelante) los *comites* se distribuyen en diferentes niveles (*comites primi ordinis, secundi, tertii*) y se encargan de funciones diversas. Así, en el Código de Justiniano, una recopilación de leyes imperiales promulgada por este emperador en el año 529, encontramos regulados los cargos u oficios siguientes:

- El *comes sacrarum largitionum* (conde de las sacras mercedes: C. 1.32, 12.6).
- El *comes rerum privatarum* (conde de los bienes privados: C. 1.33, 12.6).
- El *comes sacri palatii* (conde del sacro palacio: C. 1.34, 12.13).
- El *comes sacri patrimonii* (conde del sacro patrimonio: C. 1.34).
- El *comes Orientis* (conde del Oriente: C. 1.36, 12.56).
- El *comes rei militaris* (conde de los asuntos militares: C. 1.47, 12.12).

Además, el emperador tiene a su servicio un *comes sacrae*

*vestis* (conde supervisor del guardarropa imperial), un *comes sacri cubiculi* (conde chambelán o camarlengo del palacio imperial) y un *comes sacri stabuli* (caballerizo o palafrenero imperial). Por último, los miembros del consejo imperial reciben el nombre de *comites consistoriani* (C. 12.10), hay unos *comites scholarium* (condes de los colegios: C. 12.11), unos *comites, qui provincias regunt* (condes gobernadores de provincias: C. 12.14) y unos *comites dispositionum* que dirigen el departamento de la cancillería imperial encargado de los asuntos privados del emperador. Y otros muchos *comites* que sería prolijo reseñar.

Como antes he recordado, en el último cuarto del siglo V los godos se hicieron con el poder en Hispania. Como sucesor del Imperio romano en estas provincias, el Reino visigodo de Toledo conservó y adaptó a sus necesidades la estructura político-militar y de gobierno imperial; los propios godos ya se habían romanizado antes durante sus largas décadas de contacto pacífico con los romanos, y ahora, la mayor parte de los habitantes de Hispania, aunque sometidos a su poder, seguían siendo romanos por su cultura y costumbres. Estos factores explican la permanencia e incluso el auge de la dignidad de *comes* – conde en el *Regnum Gothorum*, como prueban los datos que voy a tratar de resumir.

En el Reino visigodo de Toledo consta la existencia por lo menos de las siguientes dignidades condales (las enumero por orden alfabético):

- El *comes cubiculariorum* (conde de las habitaciones reales): una dignidad palatina mencionada en el IX Concilio de Toledo y en una carta del rey Chindasvinto.
- Los *comites limitum* o *limitanei* heredados del Imperio romano y encargados de la defensa de las fronteras y del mando de los campamentos y castillos construidos en ellas.
- Los *comites marcarum*, semejantes a los anteriores, pues *marca* viene a ser lo mismo que territorio fronterizo: *marca Hispanica*. Aunque ya en el siglo IX, sabemos de un Conde Aureolus, que vivió en la frontera de España y Francia al otro lado de los Pirineos (es decir, en el lado español).
- El *comes notariorum* (conde de los notarios) era otra de las dignidades palatinas mencionadas en los concilios VIII, IX y XIII de Toledo y en la carta de Chindasvinto. Se trata del presidente de los notarios y del más importante entre ellos.
- Los *comites scanciarum*, dignatarios mencionados igualmente en los concilios VIII y XIII de Toledo y en la carta de Chindasvinto. Se los llamaba también *scanciones* y eran los encargados de la bebida de los reyes. Recordemos nuestro verbo escanciar.
- El *comes sparthariorum*, otra dignidad palatina, en este caso a cargo de los soldados que custodiaban al príncipe.
- El *comes stabuli*, igual que el de los romanos, conde del establo o la caballeriza real. Entre paréntesis, condestable, que en la Edad Media es el hombre que ejercía la primera dignidad de la milicia, viene de aquí.
- El *comes thesaurorum* (conde del tesoro), dignidad equivalente asimismo a la homónima del Bajo Imperio romano.

*Comites palatii* o *Palatini* era probablemente una denominación genérica que comprendería a la mayoría de los anteriores. De esos *Palatini* dice Du Cange que de vez en cuando se levantaban contra el propio rey y se las ingeniaban para usurpar la dignidad real, de donde se puede inferir que tales



## ACERCA DEL ORIGEN DEL CASTILLO DE SALDAÑA.

¿En qué fecha se construyó el castillo? Esta puede ser la pregunta que más nos hagan los saldañeses. Y la respuesta es siempre la misma, existe una polémica en torno a su fecha de construcción.

Son escuetas, y sin ningún tipo de fundamento, las referencias que hablan de una fortificación existente ya en época romana y visigoda, aunque no sería de extrañar la existencia de alguna construcción defensiva de dichos momentos históricos, pero estas se localizarían en el yacimiento de La Morterona. En dicho yacimiento se ha podido documentar, a través de la fotografía aérea realizada por Julio del Olmo en los años 90 del siglo XX y mediante los trabajos de georradar en el año 2023, un edificio de planta cuadrada que tiene unas dimensiones aproximadas de 8,5 metros de lado y una superficie de 65 m<sup>2</sup>. Podríamos encontrarnos ante una posible torre medieval. Por delante se sitúa un foso de 35 metros en su lado interno y 46 m en su lado exterior y una anchura de 12 metros de ancho. La cronología de ambas estructuras tendrá que ser confirmada con futuras intervenciones arqueológicas en este espacio. Asimismo, durante la excavación del sondeo realizado para la instalación de la escultura de los Thieldones, se documentó un potente nivel de derrumbe de un edificio realizado mediante la técnica de calicanto junto con numerosos restos cerámicos de época altomedieval. Todo ello nos hace pensar que en La Morterona se ubicaría una primera fortaleza medieval.

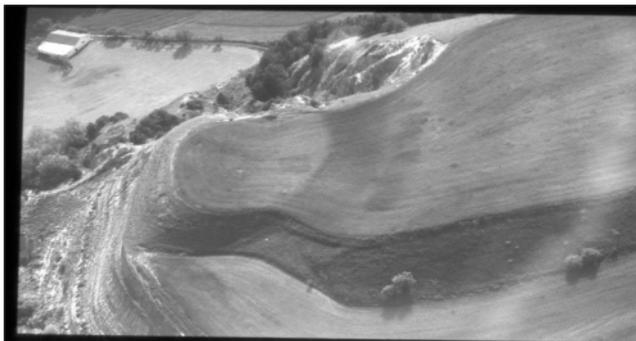


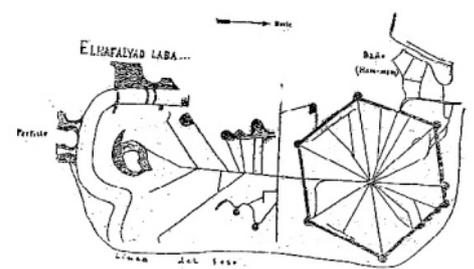
Imagen de fotografía aérea y del georradar donde se aprecia la posible torre y el foso.

Las referencias más antiguas al castillo hablan de un sillar con epígrafes árabes que fue localizado en la caída de la torre sur y que se ubica, cronológicamente, en el siglo VIII, coincidiendo con el momento en el que el enclave ejerce, probablemente, como puesto fronterizo entre cristianos y árabes (Rodríguez, 1986: 38-51). La presencia árabe en Saldaña se prolongó durante unos cuarenta años, del 711/713 al 753/757 d.C., hasta que son derrotados por Alfonso I.

Alfonso III de Asturias, el Magno, entre el 887 y el 888 escribió:

*“Después de Favila sucedió en el reino Alfonso, varón de gran virtud, hijo del duque Pedro y de la sangre de los reyes Leovigildo y Recaredo. En tiempo de Egica y Witiza fue príncipe de la milicia, y con el auxilio de la divina gracia recibió el cetro. Logró humillar muchas veces la soberbia de los árabes. Lo que sigue prueba de cuánta gracia y virtud estaba adornado. En unión con su hermano Froila causó muchos daños a los sarracenos, y rescató multitud de ciudades que gemían bajo su yugo, como Lugo, Tuy, Oporto, la metrópoli Braga, Viseo, Chaves, Ledesma, Salamanca, Zamora, Ávila, Segovia, Astorga, León, Saldaña, Mabe, Amaya, Simancas, Oca, Velegia, Álava, Miranda, Rebendera, Carbonaria, Alesanco, Osma, Clunia, Arganza, Sepúlveda, y las fortalezas y casas de campo, dando muerte a los árabes que las ocupaban, y restituyendo a los cristianos a su patria.*

*Entonces se poblaron Primorías, Lebana, Transmera, Supporta, Carranza, Bardulia, que ahora llamamos Castilla, y las partes marítimas de Galicia y Burgi, Álava y Vizcaya, Alaona y Urdunia, las poseyó siempre, hasta Pamplona y Bermeza.”*



Sillar recuperado del castillo e interpretación del mismo.

Sabas Martín Granizo Álvarez, en 1874, escribió, entre el mito/leyenda y la realidad como se tomó el castillo árabe de Saldaña, cuya ubicación habría que situarla en el Alto de la Morterona, realiza las siguientes apreciaciones sobre la fortaleza:

*“Al N.E. de la villa sobre una roca, y como sirviendo de perpetua atalaya, ostenta orgulloso sus gloriosas, cuanto antiguas ruinas, un castillo, del que hoy solo queda una masa informe compuesta de escombros, pero que un día fue teatro de grandes acontecimientos (...).”*

*“(...) Saldaña era entonces un fuerte castillo triplemente*

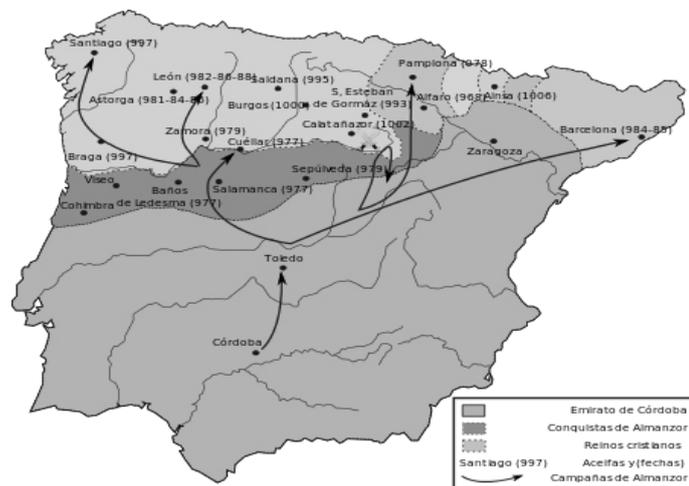
**amurallado** y que serví a los moros de estratégico punto de avanzada. Tenía el nombre de “Castillo de Yub”, sin duda porque era su gobernador el moro Yubed-Ben-Ali (Jusuf el Fihrita), conocido entre los cristianos con el terrible mote de **Saña de Allah (...)**

(...) La resistencia fue heroica; en vano en cuarenta días consecutivos se estrechó el cerco y se dieron algunos asaltos; en todos ellos los cristianos fueron rechazados, y en los fosos del castillo hallaron su sepultura muchos valerosos guerreros (...).

“(...) El Rey, al dar la orden de ataque, se separó del sitio de la acción con los cincuenta hombres que mandó elegir, y marchó en busca de la piedra que, según las instrucciones que había recibido en el sueño, estaba en la orilla izquierda del río Alba, hoy Carrión; llegó al sitio donde se encontraba la piedra, hizo levantarla, y por el hueco que dejó penetraron en un ancho y bien construido corredor subterráneo, el que fueron siguiendo hasta llegar a una puerta que daba entrada al centro del castillo. La puerta cedió a un pequeño esfuerzo, y entonces penetraron en el interior pasando á cuchillo á cuantos moros encontraban á su paso, introduciendo entre ellos el espanto y desconcierto que produjo su derrota (...).”

(...) Agradecido el Rey católico á la señalada merced que le había otorgado la Virgen cuya protección se manifestó tan visiblemente en su inspirado sueño, mandó edificar en el mismo sitio que ocupaba su tienda, un templo donde se venerara su sagrada imagen, que es la misma que hoy se conserva. El castillo continuó llamándose **Saña de Allah, siendo probable que la corrupción de este nombre hay dado origen al que hoy tiene la Villa**”.

Durante los años finales de **Ordoño I** (850-866) o los iniciales de **Alfonso III** (866-910), se ocupan las tierras llanas que se extienden desde la Cordillera Cantábrica al río Duero. Se sabe que León capital se pobló definitivamente en el año 856 y Castrojeriz en el 884, por lo que se calcula que **Saldaña** se repuebla definitivamente entre estas dos fechas, citándose el **866** como año aproximado.



Campaña de Almanzor.

Algunos autores indican la posibilidad de que hubiera un primer castillo de época altomedieval (siglo X) y de su posible destrucción, en el 995, como fruto de la campaña organizada por Almanzor contra Vermudo II y, por ende, contra las fortalezas de Saldaña y San Román de Entrepeñas, entre otras. Esta fortaleza formaría parte de un conjunto de edificaciones defensivas –junto a las de Guardo, San Román y Cervera– levantadas a partir del fenómeno repoblador y como salvaguarda de la vía que comunicaba Liébana con Saldaña.

Posteriormente la fortaleza fue vuelta a reconstruir en torno al siglo X-XI (González, 1984: 155-216; Ruiz Asensio, 1987: 12), lo que apoyaría interpretaciones posteriores relacionadas con una fecha de C-14 obtenida de una viga de la torre sur. La muestra, una vez calibrada, dio unas fechas entre el 1000-1050 d.C. y vendría a confirmar que se trata de una edificación construida tras la destrucción de la anterior por Almanzor (Bohigas, 1987). Esta fecha viene a coincidir con las obtenidas por los escasos restos materiales, especialmente cerámicos, recuperados en las inmediaciones del Castillo, y que nos indican una ocupación de mismo entre los siglos XI al XV.

Sin embargo, la cuestión es saber si las actuales ruinas del castillo corresponden, en origen, al edificio mencionado en las fuentes, si son los restos de otro levantado sobre las ruinas del destruido por Almanzor o correspondan a una fortaleza del siglo X-XI y, por tanto, el primer castillo de Saldaña habría que ubicarlo en otro espacio (en La Morterona).

Al hilo de esta hipótesis R. Bohigas afirmaba que “*el problema surge a la hora de determinar la ubicación del castro altomedieval de Saldaña, existente en el siglo X. ¿estuvo en el mismo emplazamiento que el actual? ¿Habría que buscarlo más arriba, en el alto de la Morterona, emplazamiento del solar de la Saldaña anterior a la invasión islámica?*” (1987).

De igual opinión era J. Cortes (2005) al afirmar que “*en la Morterona estuvo posiblemente la primera fortaleza saldañesa, la de los condes del Siglo X, anterior al castillo cuyas ruinas vemos hoy, posiblemente por poco tiempo dado el estado en que se encuentran. La ubicación de esa fortaleza podría aclararla una excavación arqueológica, así como las necrópolis de la Alta Edad Media ya localizadas junto a ella*”.

Sólo continuando las investigaciones, tanto en el castillo como en el alto de la Morterona, se podrá arrojar un poco de luz sobre el origen del castillo de Saldaña.

Jaime Gutiérrez Pérez

## LA TORRE DEL HOMENAJE Y EL SUEÑO DEL ESCRITOR

La noche cae lentamente sobre las ruinas del castillo de Saldaña y los muertos resucitan en la mente del escritor enamorado de su historia. Revive a su manera los tiempos en que la Villa era tan importante como para albergar entre aquellas ruinas a la reina Doña Urraca I. De repente, ante sus ojos asombrados, surge la torre del homenaje, el patio de armas, las caballerizas, las damas de compañía, que en la alcoba real la visten, peinan y acicalan antes de dirigirse al Monasterio de Valcavado.

Baja por las escaleras con brío y mira a su caballo como a un fiel amigo y protector. Su amante ya está a lomos de su corcel y la observa con cautela. Hoy sabe que es un día importante y que si no consigue fondos para sus mesnadas, su humor cambiará como cambia la brisa suave en viento huracanado. Observa esos ojos vivos, llenos de dulzura y de ira contenida. Las manos ya con las riendas, listas para dirigir a su caballo y a su reino. Sabe que nada se la pone por delante. Salen con lentitud hacia la puerta de salida, seguida de la guardia personal. Atrás quedan las murallas, el otero que sostiene su fortaleza, casi inexpugnable, piensa su amante. Los siervos, las doncellas, los ricoshombres y comerciantes los saludan a la espera de su vuelta.

El río corre a su izquierda cristalino y juguetón; los restos vacceos, romanos y visigodos en lo alto de la Morterona no llaman la atención de nadie, salvo de algunos chavales que con palos juegan a conquistar sus piedras. La comitiva prosigue su camino mientras los rebaños buscan hierba fresca. Los pastores miran y saludan a su manera a aquella gente tan poderosa y elegante. Los mastines reúnen a las ovejas sin prestar atención a aquella gente y los corzos huyen despavoridos ante aquel inusual ajeteo.

- *Así se gobierna* - le dice la reina a uno de los pastores ya cerca del cenobio. *De vosotros he aprendido mucho y de vuestras mujeres también* - añade sonriente.

- *Listo para servir a su merced* - contesta

el pastor vestido con un vellón blanco como la nieve.

El amante la observa por detrás. Sabe que la Reina Urraca es dura como las piedras cinceladas del castillo y ardiente como el fuego del salón principal de la torre del castillo. Él la sigue como si fuera el faro que alumbra su camino. Daría la vida una y mil veces por ella. Además, es la reina por la Gracia de Dios y así será hasta que la parca se la lleve o los muros de la fortaleza se derrumben como los de Jericó.

El sol recae ahora sobre la fortaleza donde se asienta la alcoba donde la reina dará a luz. Dos milanos sobrevuelan las murallas y un grajo echa el vuelo a la izquierda de la comitiva. Alguno se persigna o toca madera. No es buen asunto y menos con la reina a punto de dar a luz.

El Abad lleva esperando un buen tiempo a la reina y sabe que la visita no será gratuita. La reina necesita fondos para sufragar tanto gasto y ahora anda encima recomponiendo alguna de las casas de la loma sur del otero, donde algunos artesanos viven. Las guerras, las mesnadas, la servidumbre, todo son gastos, piensa el hombre sabio de Dios. Los iluminadores que ilustran copias del Beato se levantan al paso de la reina. El abad cede y ofrece. La reina marcha feliz. La noche cae sobre los muros del castillo de Saldaña y la reina no respira, no respira, ni tan siquiera un leve suspiro la noche eterna se la ha llevado sin más.

**Santiago Zurita**



### SALDAÑA DESDE EL CASTILLO

Hace muchísimos años  
(así comienzan los cuentos)  
había un hermoso castillo  
en la alto de un otero.  
Con el paso de los siglos  
aún quedan restos de él,  
y es testigo de LA VIDA  
que pasa bajo sus pies.  
A un lado tiene el pinar,  
lugar de paz y silencio,  
de tantas tardes vividas  
entre amigos y mis perros.  
Con las lluvias del otoño,  
como la humilde violeta,  
entre musgo y hojarasca  
esconde inmensa belleza:  
el niscalco, los boletus,  
cantarellus y muscaria,  
seta de los caballeros  
y la amanita cesárea.  
Al otro están las choperas,  
frondosas, bellas, coquetas,  
haciendo guiños al río  
que no se detiene a verlas:  
tiene prisa por llegar  
a darle vida a la Vega.  
Al llegar la primavera,  
jilgueros, torcidos y mirlos  
en tus abiertas heridas  
se disputarán su nidos.  
En las noches de verano  
calurosas y serenas,  
bajo un cielo immaculado,  
que no caben más estrellas  
oirás los grillos cantar  
y brillar a las luciérnagas  
alertando con su luz  
a su amado despistado.  
En las noches de San Juan  
todos los mozos y mozas  
entre risas y alegría  
encenderán las hogueras.  
Quemarán todo lo viejo  
y lo que en el alma pesa.  
Y entre arrumacos y besos  
alguna que otra pareja  
se acercará hasta ti,  
y al amparo de tus muros  
se harán una y mil promesas.  
Sentirás en tus piedras doloridas  
el ruido atronador del chupinazo,  
que con gran alboroto y alegría  
allá en la Plaza Vieja  
anuncia las fiestas de la Villa.  
Y ya la tarde vencida  
verás pasar a la Virgen  
del camino hacia su ermita,  
seguida de los danzantes  
con antorchas encendidas.  
Y llegará el crudo invierno  
sobre tus crestas raídas;  
caerá la blanca nieve  
que todo lo purifica.  
Y se pasarán los años  
y los meses y los días,  
y tú seguirás aquí  
viendo como a tus pies  
sigue pasando LA VIDA.

## EL CASTILLO DE LOS CONDES DE SALDAÑA

Los restos que aún se mantienen en pie sobre el montículo contiguo al casco urbano, son un mínimo remedo de la antigua fortaleza que señoreó y defendió el caserío tras el paulatino abandono del primitivo asentamiento de la Morterona y su acomodo en un lugar más próximo al río.

Las partes del castillo conservadas permiten apreciar su fábrica original compuesta de un paramento interior y otro exterior de sillería de piedra caliza con un relleno de cantos rodados con argamasa de cal y arena. Para mayor seguridad en la obra se colocaron gruesos travesaños de madera en los rellenos de esquinas y muros. También se utilizaron vigas de madera en los suelos de los diferentes pisos y como dintel de puertas y ventanas.

**Origen.** La fortaleza se remonta según algunos autores a época visigoda (quizás desde el reinado de Leovigildo), cuando Saldaña formaba parte de un conjunto de emplazamientos ubicados en el norte peninsular y cuya finalidad era hacer frente a las periódicas incursiones saqueadoras de los pueblos de la Cornisa Cantábrica.

El descubrimiento entre los muros de un sillar de piedra con una supuesta inscripción árabe (en el que algunos investigadores leen *Elhafalyad Laba* como términos alusivos al arquitecto de la construcción y el vocablo *Hammam*, baños; hoy depositado en el Museo de San Pedro de Saldaña) y el hecho de que las crónicas de Alfonso III, al describir la campaña de Alfonso I del año 777, citen el saqueo de Saldaña, han llevado a otros investigadores a ubicar una fortaleza en esta villa, dado su carácter fronterizo entre musulmanes y cristianos, que con el avance de la reconquista pasaría a ser ocupada definitivamente por estos últimos.

Estas hipótesis son de difícil refrendo para fundamentar el origen del castillo medieval, mientras lo cierto es que documentalmente tenemos indicios de su existencia desde mediados del siglo X y de su posible destrucción en el 995, como fruto de la campaña organizada por el musulmán Almanzor contra el monarca leonés Vermudo II y por ende contra las fortalezas de los Condes de Saldaña, los Banu Gómez, en esta localidad y la de San Román de Entrepeñas. En este período formaría parte de un conjunto de edificaciones defensivas (junto a las de Guardo, San Román, Cervera), levantadas a partir del fenómeno repoblador y como salvaguarda de la vía que comunicaba Saldaña con La Liébana.

Estos datos vienen a reafirmar la datación al menos altomedieval de la fortaleza. Sin embargo, la cuestión es saber si las actuales ruinas del castillo corresponden a aquel edificio mencionado en los documentos, si son los restos de otro levantado sobre las ruinas de uno anterior, o quizás que correspondan a una fortaleza más moderna

y los restos del castillo altomedieval haya que buscarlos en un lugar distinto, tal vez en el cercano castro de la Morterona.

Con el fin de responder a estas cuestiones, en 1987 se tomaron varias muestras de las vigas de madera del paramento oriental y fueron datadas por el sistema del C-14. La muestra, una vez calibrada, dio unos límites cronológicos situados entre los años 1000-1050, planteando la posibilidad de que las actuales ruinas correspondan a la fortificación edificada ex novo en las primeras décadas del siglo XI tras ser destruida la anterior en la campaña de Almanzor del 995.

Las fechas vienen a coincidir también con las obtenidas por los escasos materiales arqueológicos recogidos en las inmediaciones del castillo y que apuntan a una ocupación del edificio entre los siglos XI al XV, destacando el papel jugado nuevamente por esta fortaleza durante los siglos XII y XIII dada su ubicación cercana a las fronteras entre el Reino de León y el de Castilla y los continuos enfrentamientos por estos territorios fronterizos entre ambos reinos.

A partir de esas fechas, la pérdida de su valor estratégico determinará su creciente deterioro, aunque están documentadas ciertas reparaciones a mediados del XVI, principios del XVII y durante el siglo XVIII. Sin embargo, desde esta última centuria parece encontrarse en pleno proceso de ruina como puede apreciarse en los grabados y documentos de la época, llegando a decretarse su demolición ya en el siglo XX, siendo subastado y aprovechado como cantera por el comprador.

De cualquier forma, ya desde mucho antes sus restos habían sufrido un proceso de saqueo que afectó principalmente a la sillería de los muros. De ahí que el alzado conservado sea principalmente de núcleos de cal y canto, quedando los revestimientos de sillería exteriores reducidos al arranque de los paramentos.

**Estructuras.** La fortaleza propiamente dicha se asienta en la meseta de un cerro, arcilloso próximo al río, sobre el que se alza más de cincuenta metros. La forma triangular de este espacio (con base hacia el pueblo y vértice orientado a la Morterona) y su eje noroeste-sureste, determinarán la planta del castillo y de las fortificaciones circundantes.

En la zona del vértice se levanta la torre del homenaje, estructura de planta cuadrada con una dimensión interior de 5 metros de lado y muros que superan los 2,5 metros de espesor. Constaba de al menos tres pisos, iluminados por estrechas ventanas, simples aspilleras, sobre los que se dispondría la azotea almenada. Parece abrirse hacia el este, donde se aprecian restos de un segundo bloque regular de 6 metros de lado, con el que

se une mediante dos muros paralelos que cierran entre ambos el patio de armas. En su parte oriental se sitúa el aljibe, del que restan una parte del arranque de la bóveda que lo cubría y de dos de los lados, cubiertos con abundante almagra.

Este núcleo central se encuentra protegido con un segundo recinto formado por muros de cal y canto revestidos de argamasa, que sirvió tanto de defensa como de contención de la plataforma principal. Dicha estructura conserva restos de tres cubos semicirculares junto a tramos discontinuos de los paramentos que los unía, hasta una altura de más de 2 metros, desconociéndose la entidad original de su alzado.

Bloques aislados de este paramento, apreciables en diversas zonas de la parte alta de la ladera permiten intuir su perímetro triangular. El acceso a este recinto se realizaba por el lado del río, a través del camino que asciende desde la base del montículo, iniciándose junto a los restos de dos paramentos que parecen indicar la existencia en este lugar de la puerta principal defendida por un torreón. Dicha estructura supone tal vez la presencia de un tercer cinturón, totalmente desaparecido, que aprovecharía y reforzaría los fuertes escarpes en esta zona inicial de la ladera.

Existiera o no dicho recinto inferior, lo cierto es que dentro de su potencial perímetro se ubicaron otro u otros edificios asociados a la fortaleza, quizás el convento de San Juan o/y la Iglesia de Santa María del Castillo citados por las fuentes medievales. Esta afirmación se basa en la existencia de un contrafuerte y restos de un muro de contención, en una plataforma amesetada situada en el vértice meridional del cerro. No muy lejos se detecta la presencia de restos humanos que parecen pertenecer a una necrópolis medieval.

Todo lo conservado evidencia el carácter austero de la fortaleza, aspecto que subraya la preeminencia de su función militar sobre la residencial. Rastrear paralelos es siempre difícil en este tipo de edificios donde predomina su adaptación al medio físico en el que se asientan. Sin embargo, es posible apreciar cierta semejanza formal con el castillo de Vozmediano en la provincia de Zamora, fortaleza de la misma época y de estructura semejante.

Para terminar, hay señalar que en la vertiente oriental del cerro, en sendas terrazas a altura diferente, se abren las bocas de una serie de cuevas artificiales, en su mayor parte relacionadas con la extracción de arcillas de una tejera próxima, hoy ya desaparecida. Sin embargo, alguna de ellas, dada su complejidad de planta (varias galerías con diversas estancias) y el hallazgo en su interior de ciertos materiales arqueológicos (cerámicas) con una cronología medieval, han sido consideradas por ciertos autores como viviendas rupestres modernas (algunas del

nivel inferior) o como estructuras relacionadas con la fortaleza (las del nivel superior), posibles sótanos y pasadizos comunicados con ella a través de una serie de accesos hoy ocultos por el derrumbe de parte de sus estructuras.

**Miguel Nozal y Fernando Puertas**

**“Estudio sobre patrimonio histórico y cultural de la villa de Saldaña” (2000)**

**Con agradecimiento para Claudia Nozal, digna y atenta depositaria del legado de su padre.**



Atalaya crispada sobre el llano  
donde el fervor del río se serena,  
muñones desarmados donde suena  
el martillo del viento en rito vano.

Siglos de historia y de latir humano  
acrisolan tus piedras, y tu arena  
se va muriendo a golpes, y en su pena  
se nos hace el dolor ya más hermano.

Te velaron las armas caballeros,  
y Castilla fue aquí tu prisionera  
y desde aquí se abrió paso a Granada.

Castillo de Saldaña, aventurero  
de ríos y de muros, piel austera  
de esta nuestra Castilla acrisolada.

**Manuel González Maestro**  
**Saldaña, Junio de 1986**  
**(Poema extraído del Nº 2**  
**de la revista La Morterona)**

## ENGRANAJES SUELTOS

No tratándose este breve texto sobre mecánica o materia similar, el concepto de su título es válido para aquellas situaciones en las que el movimiento directamente no fluye. El hecho de que uno cualesquiera o incluso varios de los engranajes de un todo estén sueltos ocasiona que el conjunto no logre transmitir movimiento, consecuencia directa de que en su diseño inicial se haya otorgado a todos y cada uno de ellos un papel fundamental y específico en el mismo. Los engranajes pueden ser de mayor o menor diámetro e incluso alguno de dimensiones ínfimas, pero todos ellos guardan los mismos principios: el ser fundamentales para el movimiento del conjunto.

Otro aspecto importante es el material del que todos están hechos, el mismo, preferiblemente metálico, resistente, a la vez que pulido y con poco rozamiento para permitir el fin principal, el movimiento, sobre todo en el momento de mayor esfuerzo de todo el proceso: abandonar el estado de reposo inicial.

Como se ha explicado y es posible resumir, el movimiento se obtiene cuando todos los engranajes están perfectamente colocados en su lugar, resistentes individualmente, perfectamente sincronizados y con mínimo rozamiento entre cada uno de ellos, teniendo en cuenta además que en esta situación se obtiene el máximo movimiento con el mínimo esfuerzo.

Nos hemos olvidado de que dichos engranajes no son nada sin los correspondientes ejes (de transmisión) y de la fuerza exterior que motiva el movimiento. Quizás pensemos en esa fuerza externa que siempre está ahí está aplicando sus esfuerzos sobre el eje principal que padece de engranajes sueltos sin observar nada como resultado. Quizás esa fuerza no sea infinita o permanente, al contrario, puede ser escasa o incluso hay que cuidarla y motivarla, además de estar siempre preparado para cuando esté dispuesta a movernos. ¿Por qué razón? Quizás por iniciar un largo camino de ilusión y realismo por llegar a un objetivo común.

**Iván Redondo Pérez**



## NOSTALGIA

Buenos Aires. Años 30 del siglo XX.

Estamos en la esquina de Ribadavia y Medrano. En la fila para que nos den la paga por nuestro *laburo* voy tras mis dos compañeros más cercanos. Los tres llevamos poco tiempo y nos hemos hecho inseparables. ¿Y qué quieren? No tenemos a nadie más. Un malagueño, un napolitano y un palentino. Distintos pero iguales. Cuando te vas de tu casa buscas un nuevo hogar y en su amistad he encontrado una familia. De los tres, yo soy el más reservado y más allá de creer en las descripciones habituales por el origen sé que en nosotros se dan indudablemente. Ellos hablan, hablan mucho. Con Ciro al principio no nos entendíamos muy bien pero ahora sí. Y yo que mido mucho mis palabras me encuentro cómodo con sus bromas y sus ocurrencias, siempre desde un segundo plano. Ciro, Jesús y un servidor, qué trío. Y esperando volvió a salir un tema habitual. Mis amigos compitiendo, que si el Castel Sant'Elmo es impresionante, que será muy bonito pero nada puede compararse con el Castillo del Gibralfaro, que en los días claros ves África, que muy bien pero que desde el mío se ve el Vesubio y toda la ciudad... una discusión plagada de orgullo, de exageraciones, de añoranza.

Y yo no entro, pero en un momento recuerdo mi castillo. Lo que queda. Y no sabría explicar cómo, pero con los ojos vidriosos me viene su vista perfecta, lo tenía enfrente, nítido. Noto las fragancias del campo castellano, sus huertas y el correr armonioso del Carrión. Estoy al lado, pero en la otra punta del mundo. El Charco, dicen, ¿quién lo dice? Es una distancia de una vida, cerca y lejos. Noto un temblor y levanto la voz de forma impensable sabiendo que no digo la verdad.

- "El castillo de Saldaña puede con cualquiera de los vuestros, muchachos".

- ¿Escuchaste, Ciro? Por fin aflojó Fanio, eh. Ahora sí. Largá la nostalgia. Bravo.

Los miré y sonreí. Pasarían décadas y jamás pude volver a Saldaña pero esa imagen me acompañó siempre. Porque aunque te muevas y saltes Charcos hay vistas que son imborrables.

*Perdoná si al evocarte  
se me piana un lagrimón.*

*(Melodía de arrabal)*

**S. R. del Monte**

